

## **“LA DESIGNACIÓN DE LA SEDE DE LOS X JUEGOS PANAMERICANOS: UNA ENREVESADA HISTORIA DE CUATRO CIUDADES”**

César R. Torres<sup>1</sup>

**Resumen:** A comienzos de la década del ochenta del siglo pasado, la Organización Deportiva Panamericana (ODEPA) transitaba una etapa de inestabilidad. Los X Juegos Panamericanos representaban una oportunidad para restablecer su credibilidad. Sin embargo, la designación de la sede de los Juegos fue una de las más convulsionadas de la historia del Movimiento Olímpico. Este trabajo se propone explorar el auge y la caída de Santiago, Chile y de Quito, Ecuador, como sede de los Juegos y la posterior disputa entre La Habana, Cuba, e Indianápolis, Estados Unidos, por organizarlos. Así, el trabajo aspira a establecer las especificidades, los enredos y las relevancias del esfuerzo del presidente de la ODEPA, junto al de estas ciudades, por llevar los Juegos a buen puerto.

**Palabras clave:** X Juegos Panamericanos; Santiago; Quito; La Habana; Indianápolis.

### **“A designação da sede dos X Jogos Pan-americanos: uma intrincada história de quatro cidades”**

**Resumo:** No início da década de oitenta do século passado, a Organização Desportiva Pan-Americana (ODEPA) passava por um período de instabilidade. Os X Jogos Pan-americanos representavam uma oportunidade para restabelecer sua credibilidade. No entanto, a designação da sede dos Jogos foi uma das mais turbulentas da história do Movimento Olímpico. Este trabalho tem como objetivo explorar a ascensão e queda de Santiago, no Chile, e Quito, no Equador, como sede dos Jogos e a posterior disputa entre Havana, em Cuba, e Indianápolis, nos Estados Unidos, para organizá-los. Assim, o trabalho almeja estabelecer as especificidades, os emaranhados e a relevância do esforço do presidente da ODEPA, juntamente com o dessas cidades, para levar os Jogos a bom termo.

**Palavras-chave:** X Jogos Pan-americanos; Santiago; Quito; Havana; Indianápolis.

### **“The designation of the host of the X Pan-American Games: A convoluted history of four cities”**

**Abstract:** At the start of the 1980s, the Pan-American Sports Organization (PASO) was going through a period of instability. The X Pan-American Games represented an opportunity to reestablish its credibility. However, the designation of the host of the Games was one of the most convoluted in the history of the Olympic Movement. This paper aims to explore the rise and fall of Santiago, Chile and Quito, Ecuador, as the host of the Games and the subsequent dispute between Havana, Cuba, and Indianapolis, United States, with regard to organizing them. Thus, this paper intends to establish the specificities, the entanglements, and the relevance of the effort of the president of PASO, together with that of these cities, to bring the Games to a successful conclusion.

**Keywords:** X Pan-American Games; Santiago; Quito; Havana; Indianapolis.

---

<sup>1</sup> Docente e investigador en la State University of New York (SUNY) Brockport, Brockport, NY, USA.  
E-mail: [crtorres@brockport.edu](mailto:crtorres@brockport.edu).

Mario Vázquez Raña, presidente de la Organización Deportiva Panamericana (ODEPA) de 1975 a 2015, debe haber sentido alivio cuando, en la tarde del 9 de agosto de 1987, el vicepresidente estadounidense George H. W. Bush declaró inaugurados los X Juegos Panamericanos en el afamado autódromo de Indianápolis ante más de 70.000 personas. Los problemas de alojamiento con los que Vázquez Raña había tenido que lidiar en los días previos, por los que varias delegaciones latinoamericanas reclamaron airadamente, eran insignificantes comparados con los avatares de la designación de la sede de los Juegos.<sup>2</sup> La pista del autódromo, ornamentada con el castillo de Walt Disney y animada por personajes de ese mundo fantástico, se convirtió “en la calle principal de un pueblo utópico”<sup>3</sup> para la ceremonia de apertura, que contrastaba con el avieso proceso que había desembocado en la misma. En la complejidad del mundo existente, Indianápolis había tenido poco más de dos años y medio para organizar los Juegos, después de que Santiago, Chile, la sede original, y Quito, Ecuador, su primer reemplazo, desistieran de hacerlo, y de los amargos reclamos de La Habana, Cuba, que también aspiraba a erigirse como la reemplazante definitiva.

Aunque hubo alguna crítica, como la del periodista Michael Janofsky de *The New York Times*, por el excesivo tributo a Walt Disney, tanto las crónicas continentales como las extracontinentales de la ceremonia de apertura destacaron su colorido, su vistosidad y su alegría.<sup>4</sup> Resaltando el ingente esfuerzo de Indianápolis para organizar un evento de tal envergadura en un periodo tan breve, la prensa dominante mencionaba los desistimientos de Santiago y de Quito, así como los reclamos de La Habana. Aquellos se adjudicaban a problemas económicos y de estos se mencionaba principalmente el enojo del líder cubano Fidel Castro.<sup>5</sup> Un análisis académico de la época replicaba el argumento económico para el caso chileno y el ecuatoriano, pero agregaba que aflicciones políticas –que no fueron explicitadas– también habían influido en la decisión de desistir de la organización de los Juegos. En cuanto a La Habana, este análisis la ignoraba (RUCK, 1987, pp. 2-7 y 62-63). En líneas generales, esta fue la línea argumentativa que se estableció para explicar los vericuetos de la designación de la sede de los Juegos tanto en círculos periodísticos como académicos. La

---

<sup>2</sup> Véanse, por ejemplo, “Venezuela también amenazó con retirarse” y “Quejas contra el comité de los X Panamericanos”, *El Informador* (Guadalajara), 9 de agosto de 1987, pp. 1-B y 3-B; “En Indianápolis no hay más que problemas”, *El Mundo Deportivo* (Barcelona), 9 de agosto de 1987, p. 46 y Michael Janofsky, “Unexpected Guests Fill Pan Am Rooms”, *The New York Times*, 8 de agosto de 1987, p. 45.

<sup>3</sup> “Lo más selecto de los atletas”, *El Informador*, 9 de agosto de 1987, p. 1-B.

<sup>4</sup> Michael Janofsky, “Pan Am Games Begins”, *The New York Times*, 9 de agosto de 1987, pp. S1 y S5. Véanse también “Lo más selecto de los atletas” y “Se encendió la llama en Indianápolis”, *El Mundo Deportivo*, 10 de agosto de 1987, p. 35.

<sup>5</sup> Véanse “Lo más selecto de los atletas”, “Pan Am Games Begins” y George Vecsey, “A Touch of ‘Ini’”, *The New York Times*, 8 de agosto de 1987, p. 46.

escasa literatura especializada que menciona el tema lo hace al pasar y dentro de la línea argumentativa establecida, aunque en el caso de los reclamos de La Habana ha agregado información que contextualiza mejor el accionar de las partes involucradas.<sup>6</sup>

La explicación aceptada de la designación de la sede de los Juegos no es inadecuada, pero su generalidad y su linealidad mantienen velada las especificidades y los enredos de cada uno de sus tramos. Es llamativo que este avieso proceso no haya sido mejor estudiado. En primer lugar, porque es uno de los más convulsionados de la historia del Movimiento Olímpico. La designación de la sede involucró a cuatro países con tradiciones y coyunturas políticas muy diferentes. En segundo lugar, porque en aquellos años la ODEPA transitaba una etapa de inestabilidad y los Juegos representaban una oportunidad para restablecer su credibilidad. Según unos de sus dirigentes, los VIII y IX Juegos Panamericanos, realizados en San Juan, Puerto Rico en 1979 y en Caracas, Venezuela en 1983, respectivamente, tuvieron “problemas internos [que] se reflejaron en la mala organización de los Juegos y es por ello que [...] Vázquez Raña [...] en el fondo teme un tercer fracaso durante su gestión”.<sup>7</sup>

Este trabajo se propone, por medio de fuentes inéditas o poco examinadas, describir y explorar más exhaustivamente el auge y la caída de Santiago y de Quito como sede de los Juegos y la posterior disputa entre La Habana e Indianápolis por organizarlos. Así, el trabajo aspira a establecer las especificidades, los enredos y las relevancias del esfuerzo de Vázquez Raña, junto al de estas ciudades, por evitar lo que hubiera podido entenderse como el tercer fracaso consecutivo de su gestión al frente de la ODEPA. La historia que emerge da cuenta de un derrotero que inquietó al sistema deportivo continental y tensionó a sus conexiones políticas y económicas, pero que finalmente, como expresó un periódico mexicano, permitió “un capítulo más de la brillante historia que se inició en Buenos Aires en 1951”<sup>8</sup> con los Juegos Panamericanos inaugurales. La ceremonia de apertura de ese capítulo dio lugar, en palabras de una publicación española, al “mágico reinado del deporte”<sup>9</sup>, tan incierto como esperado después de aquel derrotero.

### **Santiago, la sede original**

<sup>6</sup> Véanse Carter (2017; 2020) y Pettavino y Pye (1994, pp. 217-219). En el primer trabajo listado, Carter afirma que la ODEPA le quitó la sede a Santiago por las violaciones a los derechos humanos y por la opresión política del régimen dictatorial de Augusto Pinochet. Sin embargo, la afirmación carece de evidencia.

<sup>7</sup> Sabino Hernández, “Informe pare el señor ingeniero León Febres Cordero Rivadeneira, presidente constitucional de la República del Ecuador”, 14 de septiembre de 1984, Archivo Privado de Sabino Hernández, Guayaquil, Ecuador (de aquí en adelante AH).

<sup>8</sup> “Los Panamericanos... LA MAGIA QUE ES AMERICA”, *El Siglo de Torreón* (Torreón), 8 de agosto de 1987, p. C1.

<sup>9</sup> “Que empiece la fiesta... ¡ya!”, *El Mundo Deportivo*, 9 de agosto de 1987, p. 46.

La asamblea de la ODEPA que designó la sede de los X Juegos Panamericanos de 1987 se llevó a cabo en Caraballeda, Venezuela entre el 11 y el 12 de julio de 1981. Antes de la elección, Gustavo Benko, presidente del Comité Olímpico Chileno (COCH) y director de la candidatura de Santiago, le preguntó a Luis Herrera Campins, presidente de Venezuela de 1979 a 1984, durante su visita al salón en el que se promocionaban las bondades de la candidatura santiaguina, qué le parecía el proyectado estadio nacional. Herrera Campins contestó: “Es magnífico”.<sup>10</sup> A pesar de esta impresión aprobatoria, Quito era la candidata favorita. De hecho, los promotores de la candidatura quiteña habían afirmado que contaban con los votos necesarios para alzarse con la sede.<sup>11</sup> Quizá por ello es que la prensa chilena argumentó una vez que se conoció el resultado de la votación que “Chile había conseguido lo imposible”.<sup>12</sup> Santiago se había impuesto a Quito por 18 votos a 14. Cuando Vázquez Raña anunció el resultado a la asamblea, la delegación chilena irrumpió “en gritos y canticos con la popular tonada chilena ‘Viva Chile, mi hermosa patria’ mientras los ecuatorianos no ocultaron su decepción”.<sup>13</sup> Augusto Pinochet, el dictador que presidía a Chile desde el golpe de estado que derrocó a Salvador Allende en 1973, felicitó a Benko por su cometido<sup>14</sup> y proclamó: “Los deportistas que nos visiten llegarán a un país cuya hospitalidad es reconocida y que los hará sentirse como en su propia casa”.<sup>15</sup>

Aparentemente, las referencias políticas realizadas por la delegación ecuatoriana contrastando el régimen político de Chile con la democracia de su país, liderada por Osvaldo Hurtado, irrumpieron en la supuesta apoliticidad que debía imperar en el Movimiento Olímpico e influyeron en el ánimo de los votantes. Un semanario chileno refirió que Benko “luchó contra las maniobras políticas de un contrincante que en

---

<sup>10</sup> “Migajas”, *Estadio* (Santiago de Chile), 5 de agosto de 1981, p. 19.

<sup>11</sup> “Delegación que gestionará sede de Panamericanos fue ayer a Caracas optimista”, *El Comercio* (Quito), 8 de julio de 1981, p. C1; “Ecuador ha logrado apoyo de 20 países para hacer Panamericanos”, *El Comercio*, 10 de julio de 1981, p. C1; “Ecuador: Optimismo para los ‘Panam’”, *El Mercurio* (Santiago de Chile), 5 de julio de 1981, p. C10; “Chile y Ecuador se sienten triunfadores”, *El Mercurio*, 8 de julio de 1981, p. C12; Edmundo Gómez, “Chile se abrió a América”, *El Mercurio*, 10 de julio de 1981, p. C16; “Chile hará Panamericanos”, *El Tiempo* (Bogotá), 13 de julio de 1981, p. D2 y “Chile gana derecho de organizar o Pan de 87”, *Folha de São Paulo* (São Paulo), 13 de julio de 1981, Esportes, p. 12.

<sup>12</sup> Hernán Solís, “Ganamos los Juegos con puro corazón”, *Estadio*, 15 de julio de 1981, p. 63. Benko también se manifestó en ese sentido, véase Erasmo López A., “El humilde retorno de Benko”, *El Mercurio*, 14 de julio de 1981, p. C11.

<sup>13</sup> “Chile hará Panamericanos”.

<sup>14</sup> Solís, “Ganamos los Juegos con puro corazón”, p. 62 y “Satisfacción presidencial”, *El Mercurio*, 13 de julio de 1981, p. D12.

<sup>15</sup> Hernán Solís, “Opina el director”, *Estadio*, 15 de julio de 1981, p. 9 y “Satisfacción presidencial”.

lugar de exhibir planes y proyectos deportivos ensució una justa olímpica con retórica demagógica, que no se acepta en estos eventos”.<sup>16</sup> En esa línea argumentativa, “Chile ganaba la sede con buenas armas y Ecuador sucumbía, porque mezcló la política con el deporte”.<sup>17</sup> Además, la delegación ecuatoriana mencionó como argumento a su favor que Pinochet había renunciado a pocas semanas del golpe de estado de 1973 a organizar los VII Juegos Panamericanos de 1975 que la ODEPA le había otorgado a Santiago en 1969.<sup>18</sup> Sumada a la controvertida retórica ecuatoriana, Benko creía que su estrategia de enfatizar primordialmente el aspecto deportivo de la candidatura de Santiago funcionó para revertir la ventaja inicial de la candidatura de Quito. Para Benko, “haber empleado un lenguaje exclusivamente deportivo y respetar obviamente las aspiraciones de Ecuador”<sup>19</sup> inclinaron la balanza a favor de Santiago. Varios periódicos, por ejemplo en Colombia y en Ecuador, informaron que algunos países “de América Central y el Caribe cambiaron su intención de voto a último momento, impresionados sus delegados por el esfuerzo chileno para la preparación de esos Juegos”.<sup>20</sup> Pocos años después, la dirigencia olímpica ecuatoriana acusó a la candidatura chilena de utilizar “toda clase de recursos que llegaron hasta la compra de votos”.<sup>21</sup> Por otro lado, tanto la campaña ecuatoriana como la chilena parecen haber incluido grupos extraoficiales que procuraron influir a la ODEPA “no tanto por las características de esas naciones sino por el estilo gubernamental de sus respectivos presidentes”.<sup>22</sup> Cualquiera haya sido

---

<sup>16</sup> Solís, “Ganamos los Juegos con puro corazón”, p. 63.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 63-64. Véanse también Edmundo Gómez, “Fiesta a la chilena en Caracas”, *El Mercurio*, 12 de julio de 1981, p. C10 y Edmundo Gómez, “El olimpismo pudo más que la política”, *El Mercurio*, 13 de julio de 1981, p. D12.

<sup>18</sup> “Ecuador y Chile buscan la sede panamericana”, *El Informador*, 9 de julio de 1981, p. 11-B.

<sup>19</sup> Andrés Merce Varela, “Seis mil atletas se reunirán en Santiago-87”, *El Mundo Deportivo*, 24 de septiembre de 1981, p. 24.

<sup>20</sup> “Chile hará Panamericanos” y “Chile ganó la sede para los juegos panamericanos”, *El Comercio*, 12 de julio de 1981, p. C1.

<sup>21</sup> Hernández, “Informe pare el señor ingeniero León Febres Cordero Rivadeneira, presidente constitucional de la República del Ecuador”. En agosto de 1982, Vázquez Raña declaró que en la asamblea realizada en Caraballeda en la que Santiago obtuvo la sede “pasaron cosas”, que no explicó, y que se sentía “dolido” por la derrota de Quito. Benko pidió que Vázquez Raña se explayara al respecto. El asunto pudo girar en torno a la acusación de compra de votos y/o a la supuesta presencia de “azafatas” en la candidatura chilena. Véanse “Los Panamericanos de 1987 serán en Chile”, *El Informador*, 1 de agosto de 1982, p. 12-B; “Piden explicaciones al presidente de la ODEPA”, *El Informador*, 3 de agosto de 1982, p. 2-B y “Las azafatas” *Estadio*, 17 de agosto de 1982, p. 35.

<sup>22</sup> “El porvenir olímpico es promisorio: MVR”, *El Informador*, 10 de julio de 1981, p. 5-B. Aunque no necesariamente involucrado con estos grupos, el “Comité venezolano de Solidaridad con Chile” hizo “un llamado a todas las organizaciones políticas y sociales de Venezuela ‘para que nieguen con su protesta y su voto el otorgamiento de la sede

el efecto de esos grupos, en una sencilla ceremonia después de la votación, Alberto Besa, el embajador chileno en Venezuela que había apoyado a Benko y a sus colaboradores en Caraballeda, manifestó proféticamente: “Ojalá en Chile comprendan el significado de esta conquista”.<sup>23</sup>

Enrique Fontecilla, el predecesor de Benko en la presidencia del COCH, había iniciado el camino para tal conquista. Enterada del interés del COCH de postular a Santiago para los X Juegos Panamericanos de 1987, la Dirección General de Deportes y Recreación (DIGEDER), organismo que regía al deporte chileno, contrató en septiembre de 1980 a una compañía francesa para que hiciera un estudio de factibilidad del evento.<sup>24</sup> El estudio estuvo a cargo de Maurice Louvet, un ingeniero canadiense con experiencia en la organización de Juegos Olímpicos y Panamericanos. De acuerdo con la DIGEDER, el trabajo de Louvet permitiría “disponer de los antecedentes que harían posible la decisión definitiva y una adecuada postulación” (CHILE, 1981, p. 40). El estudio dictaminó “que los Juegos Panamericanos de Santiago 1987 son técnica y económicamente factibles” (Ibíd., p. 41). Se determinó que el costo de los Juegos sería de 75 y 30 millones de dólares, destinados a inversión y a operación, respectivamente, y que el dinero provendría de la Polla Gol, un juego de pronósticos deportivos estatal que entregaba fondos a la DIGEDER. Incluso se predijo que los Juegos producirían un ingreso de 26 millones de dólares. El COCH recibió el estudio y lo utilizó para confeccionar el expediente de candidatura. Por su parte, la DIGEDER colaboró técnica y económicamente con el proceso de postulación.<sup>25</sup> Cabe mencionar que, para el momento de la votación en Caraballeda, el costo de los Juegos había sido estimado en 150 millones de dólares, 70 para infraestructura, 44 para la Villa Olímpica, 30 para la organización y el resto para la preparación de la delegación.<sup>26</sup>

Con la satisfacción de haber obtenido la sede de los Juegos, Benko partió de viaje a Europa. En septiembre visitó Barcelona, España, que ya había anunciado su intención de postularse para los Juegos Olímpicos de 1992, para “conocer sus posibilidades olímpicas” y para recorrer “las instalaciones deportivas de Montjuic [y] las zonas susceptibles de albergar algunas de las competiciones de los Juegos Olímpicos”.<sup>27</sup> Desde allí, comentó que el COCH y el gobierno chileno ya estaban en plena acción, y que los planes para la preparación y la organización de los Juegos “están ya entregados a nuestras autoridades

---

pretendida por la dictadura chilena’ de los Juegos Panamericanos de 1987” (“Política al ataque”, *El Mercurio*, 10 de julio de 1981, p. C16).

<sup>23</sup> “Ganamos los Juegos con puro corazón”, p. 66.

<sup>24</sup> Para un análisis de la historia de la DIGEDER, véase Muñoz Funck (2001).

<sup>25</sup> Véanse Chile (1981, p. 41) y Juan Second, “Con o sin Panamericanos las obras se realizarán”, *Estadio*, 1 de julio de 1989, p. 66.

<sup>26</sup> Solís, “Opina el director” y Merce Varela, “Seis mil atletas se reunirán en Santiago-87” y “Chile ganó la sede para los juegos panamericanos”.

<sup>27</sup> Merce Varela, “Seis mil atletas se reunirán en Santiago-87”.

para su aprobación y financiamiento”.<sup>28</sup> Mientras Benko estaba en Europa, varias personas se candidatearon para ocupar la presidencia del Comité Organizador (COS) de los Juegos. El COCH desaprobó esas iniciativas y parte de la prensa dominante presionó para que Pinochet diera continuidad al trabajo de Benko y de su equipo.<sup>29</sup> El COS fue finalmente creado por Pinochet el 15 de febrero de 1982, siete meses después de la elección de Santiago como sede de los Juegos. La presidencia estaba a cargo del ministro de defensa nacional. Benko, en tanto presidente del COCH, era miembro del consejo directivo. El COCH tenía a su cargo la secretaria técnica y la DIGEDER la secretaria administrativa (DIARIO OFICIAL DE LA REPÚBLICA DE CHILE, 1982, pp. 2-3).

Durante el resto de 1982, el COS estructuró su organización interna, confeccionó informes y definió políticas. El presupuesto era un punto de vital importancia. A principios de año, Benko declaró que este ascendía a 170 millones de dólares e insistió en que la principal fuente de financiamiento sería la DIGEDER por medio del dinero generado por la Polla Gol.<sup>30</sup> Vázquez Raña, de visita en Santiago e impresionado con su experiencia en la ciudad y con la dirigencia olímpica local, le había comunicado a Benko que los Juegos “serán los mejores en la historia de nuestra organización”.<sup>31</sup> Con una percepción algo diferente a la del presidente del COCH, en septiembre, Patricio Guzmán, vicepresidente del COS, explicó que, si bien el presupuesto aún no se podía señalar con exactitud, la DIGEDER sería una fuente importante de fondos, y agregó que los Juegos no demandarían aportes del fisco.<sup>32</sup> A pesar de la incertidumbre respecto del presupuesto, Guzmán sostuvo, basado en sus avances, que en el COS “estamos bien encaminados, tomando todas las áreas”.<sup>33</sup>

Sergio Badiola, director de la DIGEDER y por ello miembro del consejo directivo del COS, disentía con la evaluación de Guzmán y estaba preocupado por el giro que habían tomado las exigencias presupuestarias.<sup>34</sup> El 24 mayo de 1983 solicitó una reunión con la Junta Militar de Gobierno (JMG), organismo que asumió el poder después del golpe de estado de 1973, para discutir la organización de

---

<sup>28</sup> Ibid.

<sup>29</sup> “Pelotazos”, *Estadio*, 29 de julio de 1981, p. 15 y Solís, “Opina el director”.

<sup>30</sup> Rubén Pereira, “Los Juegos cuestan 170 millones de dólares”, *Estadio*, 26 de enero de 1982, p. 47.

<sup>31</sup> Ibid., p. 48.

<sup>32</sup> Miguel Ángel Moya, “Los Panamericanos no son un juego”, *Estadio*, 21 de septiembre de 1982, p. 11.

<sup>33</sup> Ibid.

<sup>34</sup> A menos que se indique otra fuente documental, este párrafo y los siguientes hasta la conclusión de esta sección están basados en República de Chile, Junta de Gobierno, Secretaria, “Acta No. 11/83-E”, 31 de mayo de 1983. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Santiago, Chile (de aquí en adelante BCNCH).

los Juegos.<sup>35</sup> La misma, crucial para el futuro del evento, se llevó a cabo una semana después en Santiago. Badiola comenzó repasando la historia de la candidatura y advirtiéndole que, a instancias del COCH, el 10 de diciembre de 1980, Pinochet había enviado una carta a la ODEPA dando “el más amplio respaldo del Gobierno a la iniciativa del Comité Olímpico de Chile para efectuar en nuestra capital, Santiago, los X Juegos Panamericanos”. La reunión prosiguió con una extensa discusión que giró en torno a tres ejes interrelacionados. El primero abordaba el significado y el alcance de la carta de Pinochet. Una interpretación era que la carta, protocolar, “sólo obliga a otorgar visas, a dar seguridad y a que los deportistas ingresen sin otra consideración que las estrictamente deportivas”. Otra interpretación era que la carta exigía, entre otros, respaldo económico. Badiola dijo que, en su visión, el gobierno ya estaba apoyando ampliamente a los Juegos, inclusive económicamente, por medio de la DIGEDER. Esta interpretación, que prevaleció, planteaba un problema: la extensión del apoyo económico, lo cual constituyó el segundo eje de la discusión.

Según Badiola, desde la creación del COS, “se pretendió – excúsenme que esto lo diga con bastante vehemencia–, equivocadamente, orientar la responsabilidad del financiamiento total de los Juegos hacia la DIGEDER”. Badiola argumentó que esto no estaba contemplado en la carta de Pinochet a la ODEPA y, además, que era impracticable sin poner en peligro las múltiples funciones de la DIGEDER. Es decir, para Badiola, el estado “tomó una responsabilidad que no le correspondía”. Ante esto, Fernando Matthei, un miembro de la JMG, preguntó cuánto costaría realizar los Juegos. Badiola respondió que “con 30 millones [de dólares] se hace. A esto habría que agregar la Villa Olímpica, que implicaría una inversión de 50 millones de dólares” y añadió que, si le facilitaban los recursos, los Juegos se podían realizar sin afectar la misión de la DIGEDER. Badiola concluyó, quizá contemplando la posibilidad de que el apoyo económico del gobierno no aumentaría, que la mejor opción era desistir de organizarlos, aunque quedaba la opción de trasladar la responsabilidad al COCH, con un apoyo económico limitado. Matthei se oponía, ya que el COCH no le daba confianza. Dudaba que tuviera la capacidad de organizar el evento y de manejar su financiamiento adecuadamente.

Pinochet le había manifestado a Badiola “su profunda inquietud por este enorme gasto [de los Juegos]”, pero estaba su carta de respaldo y el posible impacto negativo que desistir de organizar los Juegos pudiera tener sobre la política y la imagen chilena. Este fue el tercer eje de la discusión en la reunión. Para César Mendoza, otro miembro de la JMG, preocupado por la carta de Pinochet, sería triste tener que desistir de organizar los Juegos por segunda vez. Se refería a la renuncia

---

<sup>35</sup> República de Chile, Junta de Gobierno, Secretaria, “Acta No. 11/83”, 24 de mayo de 1983, BCNCH.

pinochetista de 1973 a organizar los VII Juegos Panamericanos de 1975. Su inquietud era que en aquel momento “se dijo que el desastre económico de la U.P. [Unidad Popular, el gobierno democrático de Allende derrocado en 1973,] no permitía los Juegos” y que ahora se debería admitir “que el desastre económico de este Gobierno tampoco permite los Juegos Panamericanos”.<sup>36</sup> José Merino, un tercer miembro de la JMG, reconociendo que Chile sufría “un estado prácticamente de crisis económica total”, especuló que los enemigos del gobierno “sacarán la tajada más grande que puedan”. Matthei, abiertamente contrario a los Juegos, se preguntó retóricamente, sin poder dejar de pensar en los alcances de la carta de Pinochet, sobre la imagen que el gobierno proyectaría ante una eventual renuncia al evento.

Badiola compartió con la JMG un cuadro de ventajas y de desventajas en cuanto a la realización o no de los Juegos. Indudablemente, la situación económica chilena era un factor relevante, pero en el análisis de costo-beneficio se consideró que los potenciales efectos positivos no justificaban la inversión requerida para realizar los Juegos.<sup>37</sup> En este sentido, por ejemplo, Matthei dijo que “gastar setenta millones [de dólares], como mínimo, [...] para sacar el octavo lugar, lo considero casi masoquismo”. La referencia era que la posible ubicación de Chile en el cuadro de medallas ni siquiera generaría “entusiasmo para la gente”. Esa era solo una de las desventajas de organizar el evento, que para el gobierno debían ser atendidas. Una semana después de la reunión, el 7 de junio, Badiola anunció que aquel retiraba su apoyo al evento. En el anuncio restringió su argumentación a que los Juegos eran “‘prescindibles’ en las actuales circunstancias económicas del país” y a la contradicción de destinar una gran cantidad de dinero para que Chile los organizara en desmedro de la promoción del deporte masivo.<sup>38</sup> Por otro lado, explicó que el COCH no entregaría antes del 30 de junio el informe sobre la factibilidad de organizar los Juegos que le había solicitado la DIGEDER y requirió que Benko informase a la ODEPA de la decisión gubernamental.<sup>39</sup>

El momento del anuncio no fue casual. Vázquez Raña había solicitado una prórroga para la entrega del informe sobre la factibilidad de organizar los Juegos para que la cuestión se revisara en una futura visita suya a Santiago. Badiola temía que se trataba de una estrategia dilatoria para ganar tiempo y ratificar la sede en la asamblea de la ODEPA antes del comienzo de los IX Juegos Panamericanos de 1983 en

---

<sup>36</sup> Véanse también Junta de Gobierno, “Acta No. 6”, 20 de septiembre de 1973 y “Acta No. 12”, 1 de octubre de 1973”, BCNCH.

<sup>37</sup> Para un panorama de la presidencia de Pinochet, incluida la situación económica, véanse, entre otros, Cavallo, Salazar y Sepúlveda (2012), Constable y Valenzuela (1993) y Huneus (2006).

<sup>38</sup> “El gobierno de Chile retira apoyo a los panamericanos”, *El Informador*, 8 de junio de 1983, p. 4-B.

<sup>39</sup> *Ibid.*

Caracas que comenzarían el 8 de agosto. “Esa”, dijo Badiola en la reunión con la JMG, “es mi gran preocupación y mi gran problema”. Vázquez Raña, receloso, señaló: el que Chile decida renunciar a los Juegos cuatro años antes de su realización alegando problemas económicos “me hace pensar que no es la situación económica la verdadera razón de la renuncia”.<sup>40</sup> Cabe resaltar que, a diferencia de los Juegos, el gobierno financiaría el campeonato mundial juvenil de fútbol organizado en Chile en 1987.<sup>41</sup> La especulación de Vázquez Raña no era infundada y, al conocerse la decisión gubernamental, instó a “que ese gobierno recapacite para el bien del deporte y de la juventud de este continente”.<sup>42</sup> Ni la presión del presidente de la ODEPA ni las maniobras de Benko para salvaguardar los Juegos fueron fructíferas. La suerte de Santiago estaba echada.

### **Quito, el primer reemplazo**

El mismo día en que Badiola anunció que el gobierno chileno retiraba el apoyo a los Juegos, Vázquez Raña declaró que, si esa decisión no era reconsiderada, el evento sería entregado a Quito, aunque precisó que la asamblea de la ODEPA a realizarse el mes siguiente en Caracas antes del comienzo de los IX Juegos Panamericanos de 1983 decidiría la cuestión.<sup>43</sup> Mientras tanto, el Comité Olímpico Ecuatoriano (COE) reclamó “su derecho a ser sede suplente [...] ante la deserción de Chile”.<sup>44</sup> La sede fue efectivamente otorgada a Quito en la asamblea de la ODEPA de Caracas.<sup>45</sup> Durante la ceremonia de apertura de los IX Juegos Panamericanos de 1983 en esa ciudad, el locutor oficial pronunció que la sede de la edición subsiguiente del evento era Santiago. Reconociendo el error, quiso posteriormente corregirlo diciendo que Santiago acababa de renunciar a la sede y que Quito sería la anfitriona.<sup>46</sup> Benko creía que no se trataba de un error e, indignado, protestó el incidente.<sup>47</sup> Por el contrario, en la ceremonia de clausura “el himno ecuatoriano acompañó el izamiento

<sup>40</sup> “Los panamericanos del 87 serían en Ecuador: Vázquez”, *El Informador*, 8 de junio de 1983, p. 11-B.

<sup>41</sup> Véase, por ejemplo, Matamala (2016, pp. 132-137).

<sup>42</sup> “Los panamericanos del 87 serían en Ecuador: Vázquez”.

<sup>43</sup> *Ibid.*

<sup>44</sup> Hernández, “Informe pare el señor ingeniero León Febres Cordero Rivadeneira, presidente constitucional de la República del Ecuador”.

<sup>45</sup> “Ecuador designado sede de Panamericanos”, *El Comercio*, 13 de agosto de 1983, p. C1; “Ecuador será sede los Panamericanos ‘87””, *El Mercurio*, 13 de agosto de 1983, p. C12 y “En Ecuador, los Panamericanos-87””, *El Mundo Deportivo*, 15 de agosto de 1983, p. 34.

<sup>46</sup> “Notas breves de los juegos panamericanos”, *El Informador*, 15 de agosto de 1983, p. 15-B.

<sup>47</sup> “The President of the Olympic Committee of Chile Said...”, *UPI Archive: Sports News*, 15 de agosto de 1983 y “Enérgica protesta de Benko”, *El Mercurio*, 16 de Agosto de 1983, p. C7.

del pabellón del país que será la sede en 1987 de los X Juegos Panamericanos”.<sup>48</sup> En 1981, durante su candidatura, Jaime Muñoz, director nacional de deportes de Ecuador, aseveró que Quito ya estaba en condiciones de organizar los Juegos y que hacerlo formaba parte de un amplio programa para promover el deporte masivo de su país porque “entendemos que los grandes eventos deportivos constituyen una vía de desarrollo”.<sup>49</sup> No obstante estas declaraciones, apenas se supo que Quito había recibido la sede de los Juegos en reemplazo de Santiago, el gobierno de Hurtado “[comenzó] a insinuar que es posible que no esté en condiciones de hacerlos tampoco”.<sup>50</sup>

Es probable que la dirigencia política ecuatoriana no prestara mayor atención a los Juegos en los meses posteriores a que Quito fuera nombrada sede del evento. Esto se debió a que en enero de 1984 hubo elecciones presidenciales y, como no emergió un ganador, en mayo se llevó a cabo la segunda vuelta electoral, en la que resultó ganador León Febres Cordero.<sup>51</sup> Entretanto, se organizó un Comité Organizador (COQ), presidido por Patricio Romero, un exvicepresidente del COE. Sabino Hernández, presidente del COE, trabajaba mancomunadamente con el COQ y tenía marcada influencia en el mismo. El COQ comenzó rápidamente a proyectar los Juegos, que según Hernández, serían “con modestia, sencillez y austeridad”.<sup>52</sup> Por ejemplo, en mayo envió un convenio a la Comandancia General del Ejército, que esta acordaba, para que la Villa Panamericana se erigiera en instalaciones militares.<sup>53</sup> El COQ también atendió un tema central: el financiamiento de los Juegos. Para ello, confeccionó un presupuesto que incluía solo los “gastos directos de organización”, excluyendo gastos indirectos “que serán sufragados por entes públicos ó privados” (seguridad, comunicaciones, etc.), y los gastos de infraestructura, que serán “asumido[s] por otros organismos”.<sup>54</sup> En resumen, este presupuesto estimaba gastos por casi 18 millones de dólares e ingresos por casi nueve millones de dólares. En este sentido, el COQ también exploró

---

<sup>48</sup> “Reinó la melancolía al clausurar los panamericanos”, *El Informador*, 30 de agosto de 1983, p. 3-B.

<sup>49</sup> “Ecuador y Chile buscan la sede panamericana”.

<sup>50</sup> “Reinó la melancolía al clausurar los panamericanos”. Véanse también “Ecuador designado sede de Panamericanos” y “Gobierno ecuatoriano desmiente apoyo”, *El Mercurio*, 17 de agosto de 1983, C8.

<sup>51</sup> Para un panorama de la elección y de la presidencia de Febres Cordero, incluida la situación económica, véanse, entre otros, Ayala Mora (2008, pp. 116-122); Estupiñán de Burbano (1991, tomo 11, pp. 319-354), Izureta Andrade (2015) y Gerlach (2003, pp. 33-50).

<sup>52</sup> “Ecuador será sede los Panamericanos ‘87”. Véase también “Ecuador designado sede de Panamericanos”.

<sup>53</sup> Gribaldo Miño a Patricio Romero, s/f y Gribaldo Miño, Sabino Hernández, Patricio Romero, Edison Garzón y Juan Donoso, “Proyecto de convenio”, s/f., AH. Cabe destacar que algunas de las competencias de los Juegos serían organizadas en Guayaquil.

<sup>54</sup> Asnoldo Devonish a Sabino Hernández, 23 de agosto de 1987 [sic], AH.

potenciales fuentes de ingreso, ya que proponía una “efectiva campaña de comercialización”.<sup>55</sup>

El 22 y el 23 de agosto, Hernández, junto a algunos colegas, entre quienes se encontraba Muñoz, entonces secretario ejecutivo del Consejo Nacional de Deportes, mantuvo reuniones de trabajo con Gerry Snyder, un empresario canadiense, en las oficinas del COE en Guayaquil, con el fin de planificar la comercialización de los Juegos. Por un lado, Snyder propuso organizar una lotería, así como emitir monedas y estampillas conmemorativas. Para estos programas era necesaria la aprobación del gobierno. Por otro lado, Snyder explicó la venta de derechos de televisión y de radio, de licencias comerciales y de entradas, y la obtención de patrocinio empresarial y corporativo. Para estos programas no era necesaria la aprobación del gobierno. Snyder enfatizó que era “menester elaborar un plan maestro para determinar qué es lo que resulta más práctico para nuestro país [Ecuador], pues en muchas ocasiones lo que resulta en un país fracasa en otro”.<sup>56</sup> A la par, remarcó que contaban con poco tiempo para desarrollar estos programas y “que en la forma más rápida hay que conseguir que el Gobierno diga que sí a los Juegos”,<sup>57</sup> porque ponerlos en práctica tomaría al menos seis meses. Por consiguiente, el 25 de agosto, el COQ firmó un convenio con Gerry Snyder Enterprises Inc. El mismo especificaba, en sus puntos más salientes, que la empresa se comprometía a asesorar al COQ “en el desarrollo y explotación de los programas de las fuentes de ingreso”, a realizar los estudios pertinentes para dicho desarrollo y explotación, a analizar las propuestas que el COQ pudiera recibir con respecto a los programas y a realizar las recomendaciones pertinentes. La empresa recibiría un porcentaje escalonado de los ingresos generados por los programas.<sup>58</sup>

Pocos días después, el 30 y el 31 de agosto, Hernández y Muñoz, junto a algunos colegas, se reunieron con Guillermo Montoya y Antonio Aguilar, dos enviados de Vázquez Raña que se desempeñaban como secretario y director administrativo, respectivamente, de la ODEPA para discutir la organización de los Juegos.<sup>59</sup> Durante los encuentros, realizados en las oficinas del COE, se analizaron el programa deportivo de los Juegos, el cronograma de competencias, el plan preparado para

---

<sup>55</sup> “Anteproyecto de presupuesto de gastos de organización”, 18 de octubre de 1983, AH.

<sup>56</sup> “Reunión de trabajo, celebrada en el Comité Olímpico Ecuatoriano, con el señor Jerry [sic] Snyder, la señora Evelyn Bluhm y el señor Rafael García Toledo”, 22 de agosto de 1984, AH.

<sup>57</sup> *Ibid.*

<sup>58</sup> “Convenio entre Copan’87 y Gerry Snyder Enterprises Inc.”, 25 de agosto de 1984, AH.

<sup>59</sup> A menos que se indique otra fuente documental, este párrafo está basado en “Reuniones de trabajo celebradas entre los señores Guillermo Montoya y Antonio Aguilar, enviados especiales del Lcdo. Mario Vásquez [sic] Raña, presidente de la ODEPA y representantes del COE, los días 30 y 31 de agosto/84”, AH.

llegar a los Juegos sin inconvenientes y el organigrama del COQ, notando “la coherencia que se busca en las acciones entre este organismo y el Gobierno Nacional”, entre otros temas. Montoya realizó una serie de sugerencias administrativas en base a su experiencia deportiva. En cuanto al presupuesto, Muñoz explicó a los visitantes que había sido proyectado “en base a una estricta austeridad” y que varios gastos significativos no estaban incluidos porque “una vez que el Gobierno dé su aceptación, estos son absorbidos por distintas Instituciones del Estado”. Se concluyó que Vázquez Raña, los técnicos de la ODEPA y el COQ estaban de acuerdo con este presupuesto. Montoya elogió al COQ por “las buenas gestiones que se están haciendo en el área de comercialización”. La Villa Panamericana, propuso Muñoz, sería motivo de “un análisis profundo y una determinación final luego de que el Presidente de la República dé su aceptación” y añadió: “Indiscutiblemente el pronunciamiento del Señor Presidente de la República es definitivo y se lo requiere de urgencia”. Las autoridades olímpicas ecuatorianas eran conscientes de la imperiosa necesidad de ese respaldo. Incluso antes de la designación del COQ ya había señalado como una “definición prioritaria urgente” obtener la “decisión del Señor Presidente de la República”.<sup>60</sup> A eso se abocaría Hernández inmediatamente.

El 14 de septiembre, un mes después de que asumiera la presidencia de la república, Hernández le envió a Febres Cordero un detallado informe sobre los Juegos.<sup>61</sup> El presidente del COE comenzó resumiendo la tarea de la dirigencia deportiva nacional desde mediados de los años setenta. Hernández explicó que en primer lugar se había pensado en desarrollar la infraestructura deportiva “para servir a un proceso de masificación deportiva, [y] que paralelamente sirva para la ocasional realización de grandes eventos deportivos”. Prosiguió afirmando que la inversión de los gobiernos anteriores en ese rubro había sido significativa y que eso permitía “pensar con absoluta seriedad que somos capaces de realizar [...] los X Juegos Deportivos Panamericanos”. A continuación, Hernández narró cómo se había obtenido la sede del evento y, en un tramo ambiguo, dejó entrever que Vázquez Raña estaba a favor de que Quito organizara los Juegos. Si bien el informe adjuntaba el presupuesto del evento, el mismo no especificaba los gastos indirectos que el gobierno debería afrontar. Lo que sí especificaba era que el COQ estaba planificando la comercialización de los Juegos para cubrir los gastos y que había “cinco empresas de Canadá, Puerto Rico y Estados Unidos [...] pugnando por comprar los derechos totales de comercialización”. Hernández después listó algunos de los beneficios que generaría el evento. Estos iban desde la modernización de la infraestructura deportiva, el desarrollo del

---

<sup>60</sup> “X Juegos Deportivos Panamericanos. Definiciones Prioritarias Urgentes”, s/f., AH.

<sup>61</sup> Este párrafo está basado en Hernández, “Informe pare el señor ingeniero León Febres Cordero Rivadeneira, presidente constitucional de la República del Ecuador”.

turismo y el impulso a la práctica deportiva hasta la promoción del país y de los valores cívicos. El informe concluía que, teniendo en cuenta su contenido, los antecedentes de la dirigencia deportiva nacional, la confianza de que para 1987 el país “estará plenamente recuperado bajo su eficaz conducción y necesita proyectarse internacionalmente” y que los Juegos serían “el mejor medio para lograr la unidad nacional, [...] Ecuador sí puede con toda la cooperación de su gobierno, llevar adelante tan grande empresa”. La solicitud de apoyo al gobierno era, aunque implícita, evidente.

Febres Cordero se tomó unas semanas para estudiar el informe. Al mes, el 17 de octubre, le contestó a Hernández.<sup>62</sup> Antes de explicitar su decisión, Febres Cordero dijo ser un “profundo admirador de la actividad deportiva” por sus efectos benéficos no solo como una forma de esparcimiento, sino como un medio primordial para la formación integral de la juventud ecuatoriana, aseverando que Hernández ya conocía su actitud frente al deporte. Eso, continuó, obligaba a que su gobierno realizara “el mayor esfuerzo posible para que el deporte se desarrolle”. A pesar de ello, Febres Cordero enunció que se debía admitir “que el compromiso que implicaría para el Estado Ecuatoriano [...] es de tal magnitud que no es posible afrontarlo por las limitaciones económicas y financieras que son de dominio público”. A continuación, el presidente expresó estar de acuerdo con las ventajas que pudieran derivarse de la proyectada comercialización del evento y de los beneficios intangibles del trabajo en favor de una iniciativa de esa naturaleza. Empero, Febres Cordero, cuyo eslogan de campaña había sido “pan, techo y empleo”, indicó que “frente a todo lo anterior [...] hay una dura y lacerante realidad”: las necesidades básicas insatisfechas del pueblo ecuatoriano. Por lo tanto, completó, “resultaría un contrasentido comprometernos en gastos que, siendo transcendentales desde el punto de vista deportivo, pasan a un segundo plano en este momento histórico en que me ha tocado la dura tarea de gobernar el país”. Febres Cordero, inequívoco, concluyó la carta señalando que le daría mucha satisfacción poder atender la solicitud de Hernández, pero que teniendo en cuenta su “compromiso con el pueblo” y la situación económica heredada, “no puedo, definitivamente, comprometer el esfuerzo nacional hacia [las] obras que demandarían la realización de los X Juegos Deportivos Panamericanos en el Ecuador”. Versiones periodísticas afirmaron que, además de las razones económicas, Febres Cordero también había argumentado que “Ecuador no puede darse el lujo de realizarlos (los juegos) cuando ni siquiera va a ganar medallas”.<sup>63</sup>

---

<sup>62</sup> A menos que se indique otra fuente documental, este párrafo está basado en León Febres Cordero a Sabino Hernández, 17 de octubre de 1984, AH.

<sup>63</sup> “Trataran de hacer los Panamericanos sin ayuda oficial”, *El Informador*, 23 de octubre de 1984, p. 1-B.

En la noche del mismo día, Febres Cordero le envió un télex a Vázquez Raña revelando que Hernández ya había sido informado de “la decisión del gobierno que presido para declinar [la] sede X Juegos Olímpicos Panamericanos”. Febres Cordero creyó cortés transmitirle personalmente al presidente de la ODEPA “esta decisión definitiva” que, se exployó, debió tomar “por la imposibilidad que mi gobierno tiene para afrontar [los] compromisos económicos que demandan tan importante evento”. El télex concluía deseando que los Juegos se “desarrollen con el mayor de los éxitos”.<sup>64</sup> El periodismo difundió la noticia rápidamente. Entretanto, el 22 de octubre, a los pocos días de recibir el télex de Febres Cordero, Vázquez Raña dijo lamentar la decisión ecuatoriana y anunció que creía que Quito no sería la sede de los Juegos.<sup>65</sup> Ese día, en Quito, Hernández avisó que en breve el COE analizaría la posibilidad de organizar el evento sin apoyo gubernamental. De hecho, no descartó que entre ese momento y el 4 y el 5 de noviembre, la fecha que la ODEPA había determinado para elegir una nueva sede, “se tenga lista una fórmula de financiamiento de los juegos”.<sup>66</sup> Hernández especuló, poniendo como modelo los Juegos Olímpicos de Los Ángeles de ese año y teniendo en cuenta las transformaciones en curso en la estructura financiera del Movimiento Olímpico, que la comercialización del evento podría generar utilidades.<sup>67</sup>

Posiblemente previendo el rechazo a los Juegos de Febres Cordero, Hernández había estado trabajando –y con denuedo– en el asunto. El 31 de octubre mantuvo una conversación con Galo Sandoval, un empresario ecuatoriano dueño de una compañía basada en Miami, Estados Unidos, para discutir el financiamiento de los Juegos. Al día siguiente, Sandoval ratificó por escrito la conversación y confirmó “que el trust de banqueros americanos que yo represento, está de acuerdo en ofrecer, al Comité Olímpico Ecuatoriano, encargado de organizar los juegos panamericanos, el financiamiento en dólares de Estados Unidos de América, para las construcciones y adecuaciones que el desarrollo de dicho evento exija”.<sup>68</sup> El mínimo a prestarse eran 20 millones de dólares. La oferta de Sandoval establecía el plazo de pago, los intereses y las comisiones. Asimismo, especificaba que “es indispensable la garantía del gobierno que puede ser otorgada en bonos o notas promisorias” y que esta garantía “no es negociable”.<sup>69</sup> Sandoval concluía la carta haciendo votos “porque esta oferta sea del interés del C.O.E. y

---

<sup>64</sup> León Febres Cordero a Mario Vázquez Raña, 17 de octubre de 1984, AH.

<sup>65</sup> “The site of the 1987 Pan American Games will...”, *UPI Archive: Sports News*, 22 de octubre de 1984. Véase también “Ecuador Is Out as Pan Am Site”, *The New York Times*, 23 de octubre de 1984, p. B11.

<sup>66</sup> “Trataran de hacer los Panamericanos sin ayuda oficial”, p. 1-B.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 2-B. Véanse, entre otros, Barney, Wenn y Martyn (2002) y Guttman (2002).

<sup>68</sup> Galo Sandoval a Sabino Hernández, 1 de noviembre de 1984, AH.

<sup>69</sup> *Ibid.*

podamos llevar a feliz término la negociación”.<sup>70</sup> En paralelo, Hernández gestionaba para que Febres Cordero reconsiderara su decisión. El 4 de noviembre Hernández notificó a Vázquez Raña, con quien había mantenido varias conversaciones, de esas gestiones. También le explicó que, aunque era consciente de la imposibilidad de “prorrogar indefinidamente la decisión final del Comité Olímpico Ecuatoriano sobre los Juegos”, en la asamblea de la ODEPA programada para comienzos de noviembre pediría “un término hasta el 15 de diciembre, fecha inalterable y final para presentar el respaldo de mi gobierno”.<sup>71</sup> De no ser así, Vázquez Raña podría reunir al comité ejecutivo de la ODEPA para designar la nueva sede.

La ODEPA accedió a prorrogar el plazo hasta el 15 de diciembre. Hernández le envió un télex a Febres Cordero el 6 de noviembre comunicándole la noticia y explicándole que la prórroga tenía “el objeto de que usted me permita en audiencia que le solicito respetuosamente, presentarle [el] proyecto [de] financiación hasta 20 años con interés regular y fijo de 4-0/0 pagadero con producto de comercialización en elevado porcentaje del monto necesario para juegos”.<sup>72</sup> El día anterior, Vázquez Raña ya le había enviado un télex al presidente ecuatoriano diciendo que los comités olímpicos continentales habían resuelto contactarlo para solicitarle que reconsiderara su decisión sobre el apoyo gubernamental a los Juegos y anunciando que el COE le expondría el proyecto de financiación que podría solventar la justificación de su decisión.<sup>73</sup> La respuesta de Febres Cordero arribó el 7 de noviembre. Fue nuevamente inequívoco. Insistió en que la problemática situación económica requería sacrificios de todos los sectores nacionales para priorizar inversiones relacionadas con las necesidades de la población. Su decisión, subrayó, “ha sido definitiva y muy conflictiva para quien como yo siente pasión por el deporte” y se comprometió a fomentarlo dentro de las posibilidades económicas ecuatorianas.<sup>74</sup> No obstante, Febres Cordero le concedió una audiencia a Hernández para el 17 de noviembre.<sup>75</sup>

Cabe especular que Hernández y Febres Cordero discutieron el proyecto de financiación de los Juegos y que este aceptó revisar la versión final. Febres Cordero refirió haber recibido los últimos documentos relacionados al proyecto de financiación recién el 14 de diciembre a las 15:30 horas, lo cual sugiere que Hernández tuvo dificultades para concretarlo y que solo pudo hacerlo a último momento. Al día siguiente, fecha establecida para que Ecuador se pronunciara sobre el apoyo a los Juegos, Febres Cordero le notificó por

---

<sup>70</sup> *Ibid.*

<sup>71</sup> Sabino Hernández a Mario Vázquez Raña, 4 de noviembre de 1984, AH.

<sup>72</sup> Sabino Hernández a León Febres-Cordero, 6 de noviembre de 1984, AH.

<sup>73</sup> Mario Vázquez Raña a León Febres-Cordero, 5 de noviembre de 1984, AH.

<sup>74</sup> León Febres Cordero a Mario Vázquez Raña, 7 de noviembre de 1984, AH.

<sup>75</sup> Miguel Orellana a Sabino Hernández, 20 de noviembre de 1984, AH.

télex a Vázquez Raña que el gobierno analizaría el proyecto de financiación la próxima semana y que el beneplácito estaba condicionado a que el análisis estableciera que los Juegos se organizarían sin responsabilidad económica del gobierno.<sup>76</sup> El 16 de diciembre, Hernández llamó por teléfono a Vázquez Raña y le solicitó que extendiera el plazo para que su gobierno se pronunciara hasta el 18 de diciembre a las 18:00 horas.<sup>77</sup> Vázquez Raña aceptó. El día del nuevo plazo al mediodía, este le envió un télex a Febres Cordero especificando que, si para la hora indicada no recibía su aval, Quito no sería la sede de los Juegos. Vázquez Raña enfatizó su deseo de organizar el evento en la capital ecuatoriana y que eso solo sería posible “con el aval de su gobierno a dichos Juegos, apoyándolos en todo, sin reservas”.<sup>78</sup>

A las 13:20 horas del 18 de diciembre, Febres Cordero le envió un télex a Hernández con la evaluación gubernamental del proyecto de financiación. En lugar de cerrar trato con Sandoval, el COE había contratado a una empresa llamada Whitton S.A. Febres Cordero objetaba la carta de crédito que el Banco de Iberoamérica, con sede en Panamá, otorgaba a dicha empresa porque “no es irrevocable y no cubre el total de los gastos de los Juegos, esto es, los [18 millones de dólares]”. También impugnaba que Whitton S.A. a través de un fiscalizador, tuviese la prerrogativa de suspender la entrega de recursos al COE. Por otra parte, Febres Cordero consideraba que Whitton S.A. no “tiene la solvencia económica y la experiencia técnica para emprender la tarea de organizar los Juegos Panamericanos en la calidad de empresario promotor”. Por consiguiente, era imposible que el gobierno diera su beneplácito para organizar los Juegos, porque hacerlo representaba “un riesgo para el país, que podría devenir en una mala imagen nacional al exterior”.<sup>79</sup> Patricio Quevedo, secretario nacional de información, se manifestó en el mismo sentido. La conclusión era que “no había un financiamiento firme y seguro”. Para aclarar la posición de Febres Cordero frente al deporte, y quizá para suavizar su decisión de no respaldar los Juegos, Quevedo remarcó que el gobierno se había comprometido a apoyar los Juegos Bolivarianos a realizarse en Cuenca en 1985, un evento de escala notoriamente menor que los Juegos Panamericanos.<sup>80</sup> En su discurso en la inauguración de ese evento, Febres Cordero (1987) pronunció: “Estos Juegos Bolivarianos son un compromiso nacional” (tomo 2, p. 183).

<sup>76</sup> León Febres Cordero a Mario Vázquez Raña, 15 de diciembre de 1984, AH.

<sup>77</sup> Mario Vázquez Raña a Sabino Hernández, 18 de diciembre de 1984, AH.

<sup>78</sup> Mario Vázquez Raña a León Febres-Cordero, 18 de diciembre de 1984, AH.

<sup>79</sup> León Febres Cordero a Sabino Hernández, 18 de diciembre de 1984, AH. Véanse también “Pan-americanos no Ecuador?”, *Correio de Noticias* (Curitiba), 20 de diciembre de 1984, p. 10 y “Se resigna a la pérdida de la sede”, *El Informador*, 20 de diciembre de 1984, p. 13-B. En 1985, Ecuador renunció a organizar los Juegos Odesur de 1986, véase Rodríguez III (2014, p. 22).

<sup>80</sup> Patricio Quevedo, s/f., AH.

Aunque sabía que la decisión gubernamental era inapelable, Hernández le contestó a Febres Cordero a las 15:00 horas rebatiendo detalladamente cada uno de sus argumentos. Dolido, indicó que ya no le pedía que reconsiderara su decisión, “porque siempre tuve la impresión que fue definitiva desde el primer momento aunque mi responsabilidad ante la historia me obligó a seguir el largo y extenuante procedimiento a que fui sometido”. Asimismo, Hernández dijo enorgullecerse de que el COE había “logrado un acontecimiento sin precedente en la historia de los Juegos en el mundo: conseguir que se celebren sin que al gobierno y al pueblo ecuatoriano le cuesten un solo centavo”. Concluyó tajantemente: “Respeto su decisión pero considero que no constituye precisamente un acierto”.<sup>81</sup> Al rato, Muñoz, su colega en el COQ, se solidarizó con Hernández enumerando que gracias a su capacidad y su persistencia, Ecuador había conseguido, “sin costo alguno para él, el privilegio de ser sede del segundo evento mundial en importancia” y que la financiación se había obtenido tres años antes del evento.<sup>82</sup> A pesar de los elogios, pasadas las 18:00 horas, y después de “recibir la negativa firme y definitiva del Señor Presidente del Ecuador por medio de las agencias de información internacional”, Hernández recibió un télex de Vázquez Raña informándole que sentía “mucho, que a pesar de los esfuerzos hechos y los plazos concedidos, no hayan podido tener el apoyo indispensable del gobierno”.<sup>83</sup> Los Juegos se realizarían en otra sede.

### **La Habana e Indianápolis, la puja por el reemplazo definitivo**

Para 1984, la dirigencia cubana había manifestado la intención de candidatear a La Habana para organizar los XI Juegos Panamericanos de 1991. Se esperaba que la candidatura fuera oficializada en la asamblea de la ODEPA que se efectuaría en esa ciudad en junio de ese año. Sin embargo, una quincena antes de la asamblea, Cuba anunció que se sumaría al grupo de países socialistas liderados por la Unión Soviética que boicotearía los Juegos Olímpicos de Los Ángeles, cuya ceremonia de apertura estaba prevista para fines de julio. La decisión produjo dos efectos indeseados por la dirigencia cubana, que protestaría intensamente poco después. Por un lado, como explicó Vázquez Raña, determinó que La Habana quedara descartada, al menos momentáneamente, como posible sede de los XI Juegos Panamericanos de 1991 y, por el otro, forzó la postergación de la asamblea de la ODEPA en esa ciudad, que se reprogramó para el 4 y el 5 de noviembre en la Ciudad de México. Vázquez Raña aclaró que esto “no se trata de una venganza de la ODEPA hacia La Habana por no ir a Los Angeles”, sino que se debía a que pocas delegaciones habían confirmado su

<sup>81</sup> Sabino Hernández a León Febres-Cordero, 18 de diciembre de 1984, AH.

<sup>82</sup> Jaime Muñoz a Sabino Hernández, 18 de diciembre de 1984, AH.

<sup>83</sup> Mario Vázquez Raña a Sabino Hernández, 18 de diciembre de 1984, AH.

participación. De todos modos, como afirmó la prensa dominante, “la irregular asistencia se debía, al parecer, al efecto del anuncio de Cuba”.<sup>84</sup> Los cubanos abonaban esta teoría. Mas allá de la candidatura a los XI Juegos Panamericanos de 1991, ya en 1982 la dirigencia cubana le había comunicado a Vázquez Raña que la isla estaba dispuesta a organizar la edición anterior del evento si la sede designada desistía. Esta solicitud fue ratificada personalmente dos veces por Castro, el líder cubano, al presidente de la ODEPA, y repetida en 1983.<sup>85</sup>

Por su parte, a comienzos de la década del ochenta, varios políticos y funcionarios relacionados con Indianápolis también habían expresado la voluntad de organizar los Juegos Panamericanos. En julio de 1982, Bruce C. Brown, director ejecutivo de la White River Park Commission, una institución creada en 1979 para administrar ese parque de Indianápolis, dijo que la ciudad estaba muy interesada en los Juegos Panamericanos de 1987 o de 1991 y que William H. Hudnut III, su alcalde, estaba listo para prestar ayuda.<sup>86</sup> Dos meses después, un dirigente deportivo local mencionó el afán de Indianápolis por organizar los XI Juegos Panamericanos de 1991.<sup>87</sup> Al tiempo, Hudnut y Robert Orr, gobernador de Indiana, entre otros dirigentes, especificaron su interés en que Indianápolis organizara esa edición del evento. En junio de 1983, Andrés E. Dielingen, un dirigente deportivo venezolano, recomendó un conjunto de pautas para concretar esa intención, destacándose: conseguir el apoyo del Comité Olímpico Estadounidense (COEU), contactar a Vázquez Raña e invitarlo a Indianápolis y enviar una delegación a los IX Juegos Panamericanos de 1983 en Caracas, que se celebrarían dos meses después, para dar a conocer la candidatura.<sup>88</sup> Si bien Indianápolis no envió una delegación a Caracas, en julio de 1984, probablemente al tanto de la agitada situación en la ODEPA y percibiendo una oportunidad para Indianápolis, Hudnut le envió una carta a Vázquez Raña. El alcalde invitaba a que la ODEPA eligiera a Indianápolis como sede de futuros Juegos Panamericanos, aunque sin especificar una edición particular del evento, y mencionaba las

---

<sup>84</sup> “Fue descartada Cuba como sede de los Panamericanos”, *El Informador*, 6 de junio de 1984, p. 6-B. Este párrafo está basado en este artículo.

<sup>85</sup> “De la conferencia de prensa del presidente del Comité Olímpico Cubano, Manuel Gonzalez Guerra”, 5 de noviembre de 1984, AH.

<sup>86</sup> Bruce C. Brown a Andres Elon [sic] Dielingen, 30 de julio de 1982, The William H. Hudnut, III Collection (de aquí en adelante WHHC), Hudnut Box 141, Untitled 8 (de aquí en adelante 141, 8), Universidad de Indiana, Archivo de la Alcaldía de Indianápolis, Indianápolis, Estados Unidos (de aquí en adelante AAI).

<sup>87</sup> Jim Stevens a William H. Hudnut III, 8 de septiembre de 1982, WHHC, 141, 8, AAI.

<sup>88</sup> A. E. Dielingen, “Remarks”, 20 de junio de 1983, WWHC, Hudnut Box 138, Indiana Sports Coporation, AAI.

excelentes instalaciones deportivas de la ciudad, así como el deseo de que Vázquez Raña la visitara en un futuro muy cercano.<sup>89</sup>

Tres meses después, en octubre, Vázquez Raña viajó a Indianápolis, que ahora estaba abiertamente en campaña para reemplazar a Quito.<sup>90</sup> Durante su breve estadía, Vázquez Raña se reunió con los directivos de la Indiana Sports Corporation (ISC), una institución creada en 1979 para promover Indianápolis por medio de la organización de eventos deportivos y que estaba a cargo de dicha campaña. Con ellos recorrió la ciudad y varios estadios que podrían albergar las competencias en 1987. Vázquez Raña también se reunió con Hudnut y fue galardonado con las llaves de la ciudad.<sup>91</sup> Reforzando la estrategia para impresionarlo, mientras estaba en Indianápolis, Vázquez Raña recibió una misiva de Ronald Reagan, el presidente estadounidense, explicando que su gobierno daba “la bienvenida a los Juegos en 1987 y todos estamos anticipando trabajar con usted para que ellos sean los Juegos más exitosos que se hayan celebrado jamás”.<sup>92</sup> De acuerdo con la evaluación de Mark Miles, miembro de la ISC, la visita había sido un éxito total. Por ello, la institución esperaba con entusiasmo la asamblea de la ODEPA del 4 y el 5 de noviembre en la que se decidiría la sede de los Juegos.<sup>93</sup> Cabe destacar que la visita de Vázquez Raña a Indianápolis se produjo dos semanas antes de esa asamblea, mientras Hernández continuaba con su intento por obtener financiamiento y apoyo gubernamental para organizar los Juegos en Quito.

A pesar de que en junio Vázquez Raña había descartado a La Habana como sede de los XI Juegos Panamericanos de 1991, a su regreso de Indianápolis la ciudad caribeña era listada junto a Indianápolis como candidata para reemplazar a Quito. El mismo Vázquez Raña declaró el 22 de octubre que la ODEPA debería decidir entre las dos ciudades.<sup>94</sup> La dirigencia cubana había propuesto a La Habana como posible reemplazo de Quito y presionado a su favor, sobre todo teniendo en cuenta la candidatura de Indianápolis. El 25 de octubre, Castro le envió una “carta formal” a Vázquez Raña “apoyando la celebración en La Habana de los próximos Juegos Panamericanos”. Apelando al sentimiento latinoamericanista, pero con retórica centrada en la geopolítica, Castro instaba a Vázquez Raña a “luchar para que

---

<sup>89</sup> William H. Hudnut III a Mario Vasquez Rana [sic], julio 1984, WHHC, Hudnut Box 141, Pan-Am Games 1987 (de aquí en adelante 141, 1987), AAI.

<sup>90</sup> “Pan Am Site Is Uncertain”, *The New York Times*, 20 de octubre de 1984, p. 18.

<sup>91</sup> Mark Miles a William H. Hudnut III, 23 de octubre de 1984, WHHC, 141, 1987, AAI.

<sup>92</sup> Ronald Reagan a Mario Vazquez Rana [sic], 19 de octubre de 1984, WHHC, 141, 1987, AAI.

<sup>93</sup> Mark Miles a William H. Hudnut III, 23 de octubre de 1984, WHHC, 141, 1987, AAI.

<sup>94</sup> “The site of the 1987 Pan American Games will...”, *UPI Archive: Sports News*, 22 de octubre de 1984. Véanse también “Ecuador Is Out as Pan Am Site” y “Tratarán de hacer los Panamericanos sin ayuda oficial”, *El Informador*, 23 de octubre de 1984, p. 2-B.

este evento se realice en Cuba. Es muy justo y como tú sabes lo hemos estado solicitando y luchando por ello durante años”. Castro reconocía que el boicot cubano a los Juegos Olímpicos de Los Ángeles saldría a relucir en las deliberaciones, pero resaltaba que Estados Unidos había boicoteado los Juegos Olímpicos de Moscú de 1980 y que “la no asistencia de Cuba a los Angeles no justificaría jamás el super-privilegio de que se les conceda los próximos Juegos Panamericanos”. Agregaba que el único mérito que Estados Unidos podría invocar era “su poder, su riqueza, su prepotencia y su hostilidad a Cuba en todos los campos”. Aceptando la premisa de que la política no debía mezclarse con el deporte, y utilizándola a su favor, Castro esperaba “que por razones políticas no se prive a Cuba de ese justo derecho [de organizar los Juegos en La Habana]”. Concluía deseando que no se cometiera una injusticia con su país y estando seguro de contar con la “comprensión y solidaridad” de Vázquez Raña, sabiendo que “ésta constituye una hora de prueba para ti y para nosotros que debemos afrontar digna y valientemente”.<sup>95</sup>

Castro redobló la presión sobre Vázquez Raña. El 3 de noviembre, en la víspera de la asamblea de la ODEPA, el líder cubano le volvió a escribir. La misiva, que en términos generales repetía los argumentos expresados días antes, deja ver que Vázquez Raña era escéptico de las posibilidades habaneras. Sin embargo, Castro dudaba de “que todos [en ODEPA] apoyan a Indianápolis” y era crítico de las gestiones a su favor en el seno de esa institución, tanto como de “las deslumbrantes ofertas económicas y la arrogante ostentación de tecnología, instalaciones y medios” por parte de “la súbita, inusitada y sorprendente candidatura de Estados Unidos contra el legítimo derecho de Cuba”. Al final de la carta, Castro manifestaba la esperanza de que Vázquez Raña evitara “un desastre al movimiento deportivo” y encontrara una solución inteligente, justa y elegante.<sup>96</sup> La prensa dominante contradecía las especulaciones de Castro y daba como un hecho de que Indianápolis sería designada como sede de los Juegos. El principal factor en contra de La Habana, en consonancia con la predicción de Castro, era el boicot cubano a los Juegos Olímpicos de Los Ángeles celebrados pocos meses antes. Otro factor citado era el viaje a Indianápolis de Vázquez Raña y su declaración posterior de que esa ciudad reunía todos los requisitos para organizar los Juegos y que la candidatura era respaldada por el gobierno de Reagan. En el caso de La Habana, Vázquez Raña se había limitado a informar la recepción de la documentación pertinente, así como de una carta aval de Castro. La pregunta era si la elección de Indianápolis provocaría un nuevo boicot cubano.<sup>97</sup>

---

<sup>95</sup> Fidel Castro a Mario Vázquez Raña, 25 de octubre de 1984, AH.

<sup>96</sup> Fidel Castro a Mario Vázquez Raña, 3 de noviembre de 1984, AH.

<sup>97</sup> “Designarán a Indianápolis sede de los Panamericanos”, *El Informador*, 3 de noviembre de 1984, p. 11-B.

Hudnut arribó a la Ciudad de México para promover la candidatura de Indianápolis en la asamblea de la ODEPA el día siguiente de que Castro le escribiera a Vázquez Raña por segunda vez.<sup>98</sup> Hudnut sabía que el líder cubano estaba involucrado en la candidatura de La Habana, la cual consideraba muy atractiva, pero confiaba en la propuesta de su ciudad.<sup>99</sup> Hudnut y Ted Boehm, presidente de la ISC, realizaron sendas presentaciones al comité ejecutivo de la ODEPA describiendo las bondades de Indianápolis, su infraestructura deportiva, su capacidad para organizar los Juegos y el apoyo de los gobiernos municipal, estatal y federal. Hudnut, concluyente, dijo: “Estamos aquí porque estamos comprometidos a trabajar con Uds, la Organización Deportiva Panamericana, para hacer que los 10mos. Juegos sean los más grandes y los más exitosos en la historia de los Juegos”.<sup>100</sup> Los delegados cubanos también realizaron presentaciones promocionando la candidatura habanera. Probablemente hayan invocado los argumentos esgrimidos por Castro en sus cartas a Vázquez Raña. Los miembros del comité ejecutivo de la ODEPA revisaron la documentación facilitada por las dos candidatas y decidieron que ambas cumplían con los requisitos requeridos. Luego se produjo una larga deliberación y, tal como estaba establecido, se llevó a cabo la elección de la sede, que fue aceptada por la asamblea de la ODEPA al día siguiente, 5 de noviembre.<sup>101</sup> De acuerdo con las predicciones de la prensa dominante y de Vázquez Raña, Indianápolis fue elegida para reemplazar a Quito en caso de que esta no cumpliera con el plazo del 15 de diciembre establecido para que Hernández presentara los avales necesarios.

La delegación cubana expresó su ira inmediatamente. El portavoz fue Manuel González Guerra, presidente del Comité Olímpico Cubano (COC). En una conferencia de prensa horas después de que la ODEPA anunciara que Indianápolis había sido elegida sede alterna de los Juegos, denunció que Cuba había sido víctima de una maniobra oscura y de una decisión injusta. González Guerra comenzó arguyendo que Vázquez Raña había suspendido la asamblea de la ODEPA programada para junio en La Habana en represalia por el boicot de su país a los Juegos Olímpicos de Los Ángeles. Continuó afirmando que, a mediados de octubre, este le había advertido que Febres Cordero renunciaría a los Juegos y que entonces el COC reiteró la candidatura de La Habana para los Juegos. González Guerra explicó que Vázquez Raña había consultado a casi todos los miembros del comité ejecutivo antes de

---

<sup>98</sup> “Mayor’s Schedule for week of 11-4-1984”, WWHC, Hudnut Box 099, AAI.

<sup>99</sup> “NewsCenter 13”, 4 de noviembre de 1984, WWHC, Hudnut Box 167, Karen Dillon, AAI.

<sup>100</sup> “Presentation to the Pan American Sports Organization Congress by Representatives of Indianapolis, Indiana, United States of America”, s/f, WWHC, Hudnut Box 089, November Schedules, 1984, AAI.

<sup>101</sup> Mario Vázquez Raña a Sabino Hernández, 18 de diciembre de 1984, AH.

viajar a Indianápolis excepto a Hernández y a él. Agregó que Vázquez Raña después visitó la embajada cubana en México para explicar que consideraba muy difícil que La Habana obtuviera la sede. El presidente del COC también dijo que al arribar a la Ciudad de México percibió un clima favorable a Indianápolis y que se rumoreaba que Cuba sería castigada por su boicot a los Juegos Olímpicos de Los Ángeles. También resaltó que, en una reunión a la que no fue invitado, el comité ejecutivo decidió extender el plazo a Ecuador para presentar los avales necesarios hasta el 15 de diciembre. Aunque esa decisión fue posteriormente aprobada formalmente por el comité ejecutivo, González Guerra afirmó que la votación para “primero, el procedimiento para la designación de la sede y segundo el otorgamiento de la sede” contradecía los estatutos de la ODEPA. Concluyó la conferencia de prensa aseverando que nunca antes había visto tales manejos “para favorecer la obtención de la sede para unos Juegos” y que el COC, el pueblo cubano y su gobierno expresaban “su total desagrado con la forma y procedimientos utilizados para el otorgamiento de la sede alterna”.<sup>102</sup> Ulteriormente, González Guerra insistió en que Cuba había sido sancionada por su postura frente a los Juegos Olímpicos de Los Ángeles. Además, Cuba también acusó que el Departamento de Estado de Estados Unidos había presionado a Vázquez Raña para que se le otorgase la sede a Indianápolis.<sup>103</sup>

En Indianápolis estaban al tanto de las últimas novedades. Boehm anunció que había recibido de la Ciudad de México, lo que puede leerse de Vázquez Raña, copia del télex del 7 de noviembre en el que Febres Cordero reiteraba la imposibilidad de su gobierno de apoyar los Juegos.<sup>104</sup> Dos días después, Hudnut confirmó en una conferencia de prensa que Indianápolis sería definitivamente la sede de los Juegos. El alcalde de Indianápolis reveló que el télex de Febres Cordero “eliminó el escollo final para que la capital de Indiana obtuviera los juegos, que se espera generen millones de dólares en ganancias para la ciudad”.<sup>105</sup> La noche anterior a la conferencia de prensa, William E. Simon, el presidente del COEU, había contactado a Hudnut para comunicarle que Hernández le había informado que Ecuador no organizaría los Juegos y que felicitaba a Indianápolis y al COEU, y les deseaba lo mejor.<sup>106</sup> Es

---

<sup>102</sup> “De la conferencia de prensa del presidente del Comité Olímpico Cubano, Manuel Gonzalez Guerra”. Véase también “A Cuban official Monday said that favoring Indianapolis...”, *UPI Archive: Sports News*, 5 de noviembre de 1984.

<sup>103</sup> “Profundos desacuerdos surgieron en el movimiento olímpico mundial”, *El Informador*, 7 de noviembre de 1984, pp. 1-B y 2-B.

<sup>104</sup> S/n, circa 7 de noviembre de 1984, WWHC, Hudnut Box 099, November, 1984, AAI.

<sup>105</sup> “Indianápolis, lista para Panamericanos”, *El Informador*, 10 de noviembre de 1984, p. 12-B. Véase también “Indianapolis gets games”, *The New York Times*, 10 de noviembre de 1984, p. 46.

<sup>106</sup> William E. Simon a William H. Hudnut III, 9 de noviembre de 1984, WWHC, Hudnut Box 141, Pan-Am Games Correspondence, AAI.

difícil de explicar las razones por las que Hernández continuó su esfuerzo por obtener recursos para organizar los Juegos y el apoyo de su gobierno para el evento después de que se comunicase con Simon. ¿Habría pensado, o le habrán asegurado, que de obtenerlos para el 15 de diciembre, la ODEPA respetaría su decisión y la sede alterna no entraría en vigencia? Impertérrito, Hudnut agradeció a varios dirigentes del COEU la ayuda prestada para obtener la sede y les aseguró que Indianápolis estaba comprometida a organizar los mejores juegos de la historia, así como deseoso de comenzar con los preparativos.<sup>107</sup> A su vez, esos dirigentes estaban convencidos de que Indianápolis haría un trabajo excelente.<sup>108</sup>

A los pocos días de que Hudnut confirmara que Indianápolis sería definitivamente la sede de los Juegos, Vázquez Raña se sintió obligado a responder las cartas de Castro.<sup>109</sup> En la suya, de siete carillas, Vázquez Raña exponía su visión de la elección de la sede para los Juegos. Comenzó diciendo que por la amistad que los unía y por su cariño por Cuba, “estaba obligado a llevar a cabo todo lo que fuera factible de mi parte, para que los Juegos de 1987 se llevaran a cabo en esa bella isla”. Aunque la cronología de los acontecimientos coincide con lo expuesto hasta el momento, mencionó detalles esclarecedores. Vázquez Raña reveló que, antes de que Quito fuese elegida como reemplazante de Santiago, una delegación de Indianápolis lo había visitado para hacerle saber su deseo de organizar los Juegos si la ciudad chilena desistía. Creyendo que Quito organizaría los Juegos, les indicó que sus esfuerzos eran en vano, pero los representantes de Indianápolis “dijeron que seguirían trabajando para estar preparados por si hubiera desistimiento”. En otro punto saliente de la carta, Vázquez Raña señaló que, al recibir el télex de Febres Cordero del 17 de octubre en el que declinaba el derecho de organizar los Juegos, se comunicó con los miembros del comité ejecutivo de la ODEPA, a excepción de González Guerra y del colombiano Fidel Mendoza por no poder localizarlos, para pedirles autorización para visitar Indianápolis. Como esta reunía todos los requisitos, “no hubo base legal para no aceptar su ofrecimiento”. Vázquez Raña insistió en que habló con los miembros del comité ejecutivo “para tenerlos informados y no como se ha hecho creer para pedir el voto para Indianápolis”. Dijo no haber visitado La Habana porque sabía de su capacidad organizativa y de su sostén al deporte, agregando que, cuando pudo hablar con González Guerra, con José

---

<sup>107</sup> William H. Hudnut III a Donald Miller, 12 de noviembre de 1984, WWHC, Hudnut Box 180, Dictation 11/1/84 y William H. Hudnut III a William E. Simon, 12 de noviembre de 1984, WHHC, 141, 1987, AAI.

<sup>108</sup> Vease, por ejemplo, Don E. Porter a William H. Hudnut III, 10 de noviembre de 1984, WHHC, 141, 1987, AAI.

<sup>109</sup> Este párrafo y el siguiente están basados en Mario Vázquez Raña a Fidel Castro, 11 de noviembre de 1984, AH.

Ramón Fernández –el vicepresidente del consejo de ministros– y con el embajador cubano en México, les explicó que sería muy difícil que La Habana tuviera los votos para ser sede. Dijo ignorar los motivos por los cuales los miembros del comité ejecutivo se inclinaban por Indianápolis y que estaba “obligado a respetar su manera de pensar, aunque difiera de ella”. También indicó que varios políticos mexicanos le pidieron que hiciera todo lo posible para que La Habana fuera la sede, a quienes respondió que, aunque atendería el pedido, creía que fallaría en el intento.

Vázquez Raña también reveló que en la noche del 3 de noviembre, el día antes del comienzo de la deliberación de la ODEPA en la Ciudad de México, se reunió con la delegación cubana. Le manifestó “que se encontraba en la situación más difícil de mi vida” y que, si bien deseaba que La Habana fuera la sede, consideraba que no podía hacer mucho al respecto. Según Vázquez Raña, la reunión no solo fue tensa, sino que fue insultado y amenazado por Fernández. La delegación cubana, espetó, no entendía que el comité ejecutivo le había “advertido que no me escucharían, que no aceptaban presiones y que votarían de acuerdo con su manera de pensar”. Explicó también que, al día siguiente, la votación para decidir si se debía elegir sede alterna fue arrolladora y que la votación entre Indianápolis y La Habana “fue aún más favorable que la anterior”. También dijo que, en lugar de apelar los procedimientos del comité ejecutivo en la asamblea del 5 de noviembre, la delegación cubana prefirió convocar a una conferencia de prensa en la que se lo acusó “de haber actuado a favor de Indianápolis al haber violado, según su parecer, el Estatuto de la ODEPA”, protestando que “esta acusación es injusta y difamatoria”. Al cerrar la carta, Vázquez Raña reconoció que llegó a pensar en renunciar a todos sus cargos deportivos, “pues había fracasado en mi intento de servir a usted y a las autoridades de mi país”, pero que ante la acusación de la delegación cubana, y el apoyo mundial que dijo haber recibido, se vio ante la necesidad de continuar trabajando a favor del Movimiento Olímpico y del deporte.

Independientemente de si Castro le contestó o no a Vázquez Raña, a fines de noviembre, el líder cubano apeló directamente a Juan Antonio Samaranch, presidente del Comité Olímpico Internacional (COI).<sup>110</sup> En la carta, de seis carillas, Castro primero resumió las políticas y los logros deportivos de su gobierno y luego el esfuerzo cubano por obtener la sede de los Juegos. Pese a algunos errores factuales, la descripción de Castro –para quien Cuba contaba con el derecho a organizar los Juegos porque, a pesar de sus aspiraciones,

---

<sup>110</sup> Este párrafo está basado en Fidel Castro a Juan Antonio Samaranch, 29 de noviembre de 1984, JO-1984S-Polit. Affaires politiques aux JO: correspondance. 1980-1984 (de aquí en adelante JO-1984S-Polit.), Archivos del COI, Lausana, Suiza (de aquí en adelante ACOI).

nunca había tenido la oportunidad de celebrarlos– es correcta. Castro argumentó que existían pruebas para asegurar que desde el momento en que Vázquez Raña canceló la asamblea de la ODEPA en La Habana de junio, “se había establecido un nuevo compromiso desconocido por nosotros”. La evidencia era la consulta del presidente de la ODEPA a los miembros del comité ejecutivo, a espaldas de González Guerra y de Hernández, para viajar a Indianápolis, así como las cartas de Hudnut y de Orr de comienzos de junio solicitando la sede. “Ese desconocido compromiso”, prosiguió Castro, “fue ratificado en la visita de Vázquez Raña”. Para él, era inadmisibles que una ciudad de Estados Unidos haya sido elegida sede de los Juegos, luego de que ese país “[saboteara] abiertamente los Juegos de Moscú y de que acaban de tener lugar en su territorio las Olimpiadas [...], bajo el supuesto y casi la seguridad de que Ecuador, por falta de recursos económicos, no podrá celebrarlos”. Es más, lo consideraba un despojo para Cuba que violaba los estatutos de la ODEPA. Castro propuso que la única alternativa para salvaguardar “el prestigio del olimpismo en este hemisferio” y evitar un grave perjuicio al deporte continental era apoyar a Ecuador con los recursos que el “movimiento olímpico internacional pueda recabar” para que celebrara los Juegos.

Samaranch le respondió a Castro diez días antes del plazo del 15 de diciembre para que Ecuador presentara los avales necesarios para organizar los Juegos. El presidente del COI lamentó “profundamente el problema surgido con motivo de la atribución de la sede de los Juegos Panamericanos de 1987”, pero esclareció que el COI no tenía ni podía asumir ninguna responsabilidad en el asunto en razón de la autonomía de las instituciones deportivas. Al respecto, continuó Samaranch, la posición del COI era patrocinar los Juegos Panamericanos y “procurar ayudarles en la medida de nuestras fuerzas”, sin hacer mención alguna a la propuesta de Castro de que el Movimiento Olímpico auxiliara a Ecuador a organizar los Juegos.<sup>111</sup>

Ni la protesta de Castro ni la de ninguno de los otros miembros de la dirigencia cubana tuvieron algún impacto en la selección de la sede. Como se dijo en el apartado anterior, Hernández había solicitado a Vázquez Raña una extensión de tres días, hasta el 18 de diciembre a las 18:00 horas, para presentar los avales necesarios para organizar los Juegos en Quito. En la noche de ese día, vencido el plazo, Vázquez Raña envió un telegrama a Indianápolis especificando que “hoy, diciembre 18 de 1984; la ciudad de Indianápolis fue oficialmente seleccionada como anfitriona de los X Juegos Panamericanos en 1987”. Al día siguiente, Boehm, Hudnut y Orr anunciaron la noticia en una nueva conferencia de prensa. Hudnut dijo: “Estamos muy, muy agradecidos y emocionados debido al reto que esto representa para la

---

<sup>111</sup> Juan Antonio Samaranch a Fidel Castro, 4 de diciembre de 1984, JO-1984S-Polit., ACOI.

ciudad”.<sup>112</sup> Cuba había sugerido que apelaría la designación de la sede ante el Tribunal Arbitral del Deporte, creado a mediados de 1984. La ODEPA se preparaba para tal eventualidad, que nunca sucedió.<sup>113</sup> Con el plazo vencido, Hernández intentó invalidar la asignación de la sede a Indianápolis argumentando que había sido solicitada por la ISC en lugar de por el COEU, en violación de los estatutos de la ODEPA.<sup>114</sup> Vázquez Raña contrargumentó que la sede había sido otorgada de acuerdo con los estatutos y resumió, como respaldo, su visión de lo acontecido en la reunión del comité ejecutivo y en la asamblea del mes anterior. Dando por terminada la cuestión, Vázquez Raña le dijo a Hernández: “por lo tanto ya no tiene usted ningún derecho que reclamar”, añadiendo que no cabía abrir una nueva polémica y que “nuestra obligación ahora es apoyar la decisión del ejecutivo aceptada por la asamblea general”.<sup>115</sup>

Un año más tarde, en una carta a un amigo, Hudnut explicó que había conocido a Vázquez Raña 15 meses antes, que lo consideraba un amigo y que había sido invitado a pasar unos días en su casa de descanso en Cancún, México. Reveló además que había trabajado estrechamente con el presidente de la ODEPA para llevar los Juegos a Indianápolis en lugar de a Quito o a La Habana.<sup>116</sup> Esta revelación carece de detalles y es posible que Hudnut exagerara su relación con Vázquez Raña. Sin embargo, insinúa que el presidente de la ODEPA podría haber favorecido a Indianápolis, hecho que la dirigencia política y deportiva cubana daba como cierto. Si fue así, el motivo solo puede especularse. Quizá Vázquez Raña haya sinceramente creído que Indianápolis aseguraba la exitosa organización de los Juegos. De todos modos, vale destacar un télex sin fecha en el que Febres Cordero le comunica a Vázquez Raña que, considerando que el COE “ha conseguido financiación privada para la celebración de los Decimos Juegos Deportivos Panamericanos en nuestro país, cumpíeme expresar a Ud. que [el] gobierno ecuatoriano concede beneplácito para los mismos, y se compromete a otorgar las visas necesarias”.<sup>117</sup> Si ese télex es verídico y si fue enviado o ignorado, y cuales fueron las razones para ello, son preguntas que la evidencia disponible no aclara. Mas allá de estas incertidumbres, las desconfianzas generadas por el convulsionado proceso para elegir la sede de los Juegos fueron sino zanjadas, al menos minimizadas durante la celebración del evento en Indianápolis. En una amigable carta enviada dos semanas después de

<sup>112</sup> “Indianápolis, anfitriona de los Panamericanos de 1987”, *El Informador*, 20 de diciembre de 1984, p. 13-B.

<sup>113</sup> “ODEPA se prepara para nuevo embate de Cuba”, *El Informador*, 20 de diciembre de 1984, p. 13-B.

<sup>114</sup> Sabino Hernández a Mario Vázquez Raña, 18 de diciembre de 1984, AH.

<sup>115</sup> Mario Vázquez Raña a Sabino Hernández, 18 de diciembre de 1984, AH.

<sup>116</sup> William H. Hudnut III a Frederick Waterman, 2 de diciembre de 1985, WWHC, Hudnut Box 180, Dictation, 11/1/85 to 12/31/85, AAI.

<sup>117</sup> León Febres Cordero a Mario Vázquez Raña, s/f, AH.

su clausura, Hudnut le manifestó a Fernández, el vicepresidente del consejo de ministros de Cuba, que había sido un placer conocerlo en Indianápolis, le agradecía los cigarros que le había obsequiado y le deseaba el mayor de los éxitos para los XI Juegos Panamericanos de 1991, que la ODEPA le había otorgado a La Habana en la asamblea organizada en Bridgetown, Barbados en noviembre de 1986.<sup>118</sup> Considerando el derrotero de los Juegos, ese acercamiento, puede leerse como una recomposición del Movimiento Olímpico regional.

## Referencias

AYALA MORA, Enrique. *Resumen de historia del Ecuador*, 3a ed. Quito: Corporación Editora Nacional, 2008.

BARNEY, Robert; WENN, Stephen R.; MARTYN, Scott G. *Selling the Five Rings. The International Olympic Committee and the Rise of Olympic Commercialism*. Salt Lake City: University of Utah Press, 2002.

CARTER, Thomas F. Cuba's Challenges Hosting the 1991 Pan-American Games and the Spectacle of the Revolution's "Soft Power". En KIDD, Bruce; TORRES, Cesar R. (Comps.). *Historicizing the Pan-American Games*. Londres: Routledge, 2017, pp. 184-199.

\_\_\_\_\_. Enthusiastic Yet Awkward Dance Partners. Olympism and Cuban Nationalism. En SOTOMAYOR, Antonio; TORRES, Cesar R. (Comps.). *Olimpismo. The Olympic Movement in the Making of Latin American and the Caribbean*. Fayetteville, AR: The University of Arkansas Press, 2020, pp. 31-51.

CAVALLO, Ascanio; SALAZAR, Manuel; SEPÚLVEDA Oscar. *La historia oculta del régimen militar*, 3a ed. Santiago: Uqbar Editores, 2012.

CHILE frente a los Juegos Panamericanos. *Memorial del Ejército de Chile*, v. 75, n. 408, pp. 40-42, 1981.

COMITÉ ORGANIZADOR DE LOS XI JUEGOS DEPORTIVOS PANAMERICANOS. *Memoria. XI Juegos Deportivos Panamericanos Habana '91*. La Habana: Editorial Científico-Técnica, s/f.

CONSTABLE, Pamela; VALENZUELA, Arturo. *A Nation of Enemies. Chile under Pinochet*. New York: W. W. Norton, 1993.

DIARIO OFICIAL DE LA REPÚBLICA DE CHILE, v. 104, n. 31201, 1982.

<sup>118</sup> William H. Hudnut III a Jose R. Fernandez [sic], 9 de setiembre de 1987, WWHC, Hudnut Box 177, Untitled 6, AAI y Comité Organizador de los XI Juegos Deportivos Panamericanos (s/f, p. 28).

- ESTUPIÑAN DE BURBANO, Patricia. Recuento del periodo 1979-1990. En AYALA MORA, Enrique (Comp.). *Nueva historia del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1991.
- FEBRES CORDERO, León. *Pensamiento y obra. Gobierno constitucional del ingeniero León Febres Cordero Ribadeneyra. 1985-1986*. Quito: Sendip, 1987.
- GERLACH, Allen. *Indians, Oil and Politics*. Wilmington, DE: SR Books, 2003.
- GUTTMANN, Allen. *The Olympics. A History of the Modern Games*, 2a ed. Urbana and Chicago: University of Illinois Press, 2002.
- HUNEEUS, Carlos. *The Pinochet Regime*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 2006.
- IZURETA ANDRADE, Pablo R. *Boom & Bust: Ecuador's Financial Rollercoaster*. Wilmington, DE: Vernon Press, 2015.
- MATAMALA, Daniel. *Goles y autogoles*. Santiago: Viral, 2016.
- MUÑOZ FUNCK, Cristián. *Historia de la Dirección General de Deportes y Recreación. Las políticas estatales de fomento al deporte. DIGEDER 1948-2001*. Santiago: Instituto Nacional de Deportes, 2001.
- PETTAVINO, Paula J.; PYE, Geralyn. *Sport in Cuba. The Diamond in the Rough*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1994.
- RODRÍGUEZ III, Ernesto. *Libro II de los Juegos Odesur, 1978-2014*. Buenos Aires, Ediciones Alarco, 2014.
- RUCK, Rob. Swifter, Higher, Stronger Around the Hemisphere, *Américas*, v. 39, n. 4, pp. 2-7 y 62-63, 1987.